

los vientos se agitaba y se sentían bramidos; pero aun brillaba un sol hermoso.... Amada patria mía, tú lo has visto después y tú lo sabes, no fui yo quien te hundí en la espantosa noche que venía; tú estabas placentera, tú brillabas, yo no perdía mis esperanzas.... yo paro aquí mi pluma un poco tiempo para dejar correr mi llanto por los años que se aguardaban.... y se fueron!

reis sino un turbión de injurias, de calumnias y denuestos contra el mismo que después alaba tanto; uno de estos denuestos, el siguiente: «Jamás en la vida, ninguna idea elevada, ninguna idea de patriotismo ni de honor penetró hasta á aquel hombre dormido en la molición.» Vese aquí claramente lo que ya dije en otra parte, que en esta obra hubo dos plumas, y que esta historia, publicada cuando el ilustre general era ya muerto, fué alterada en daño mío bajo el influjo y el dinero de los emisarios que la corte de Madrid pagaba en todas partes para deshonrarme y deshonrar el anterior reinado, cubriendo así los atentados y los crímenes que dominaron el siguiente. Este tesón continuo de mis enemigos mientras que yo hacia espaldas y callaba, logró hacer tantos ecos en mi daño, como escritores extranjeros se ocupaban en recoger la historia de aquel tiempo, sin poder oír ni haber oído mas voz ni mas informe y noticias que las de aquellos triunfadores inhumanos. De esta manera cuantos han escrito, algunos pagados, los otros seducidos, han ido todos un camino mismo, y por decirlo así, he sido condenado por ausencia. Presentado ya en juicio, aunque harto tarde, y producidas tantas pruebas, con mi testigo el tiempo que tanto ha descubierto y revelado, aguardo mejor juicio de la historia.

España no tomaba ya prestado de las luces de otras partes sin tener tambien mucho de las suyas que poder volverles. Los que se acuerden del aprecio y del respeto con que los sábios extranjeros que venian á vernos trataban á los nuestros en Madrid, en Barcelona, en Zaragoza, en Cádiz, en Valencia y en otras varias capitales, confesarán que no exagero. Las principales academias de la Europa fraternizaban con las nuestras, y España era una parte ya integrante, como lo fué otras veces, en el concurso de las letras y las ciencias europeas. Mucho dejo contado acerca de esto en mis Memorias; temo cansar á mis lectores, mas para no dejar en claro ningun año de aquel tiempo sin referir algunas de estas cosas, añadiré unas pocas y procuraré ser breve.

En 1806 y 1807, nuestros sábios geómetras y astrónomos, don José Chaix y don José Rodriguez, se ocupaban en proseguir la meridiana comenzada por Mechain y por Delambre, y la llevaban hasta las islas Baleares en compañía de otros dos sábios de la Francia, los señores Biot y Arago.

Del mismo Chaix se publicó en 1807 su nuevo método general para trasformar en séries las funciones trascendentes, y otro no menos estimado para las funciones logarítmicas y exponenciales. Aquel escrito, tan nuevo como luminoso, alcanzó el honor de ser traducido en varias lenguas y adoptado con aprecio en varias academias y enseñanzas

extrangeras. Chaix me hizo á mí el de dedicármelo (1).

Don José Rebollo y Morales, catedrático de la escuela de los pages del rey, comenzó á publicar en 1807 su traduccion del *Curso completo elemental de matemáticas puras* de Mr. Lacroix, adoptado entonces por el gobierno frances para todos los liceos y escuelas secundarias. Rebollo mejoró todavia el método del original, le hizo varias adiciones muy necesarias, y ordenó é ilustró su traduccion de tal modo que resultase en ella una obra enteramente nacional.

Don Antonio Gilman publicó en el mismo año

(1) Leibnitz y Newton, inventores uno y otro del cálculo diferencial, habian usado distintos métodos para sus operaciones. El de Leibnitz era sencillo, pero oscuro, y no siempre exacto: el de Newton, explicado por los principios del movimiento y por las reglas de las primeras y últimas razones, era muy exacto, pero largo, cansado y difícil en sus aplicaciones. Mr. d'Alembert, con la notacion de Leibnitz, y con el método de las últimas razones de Newton, inventó el suyo llamado de los límites, con lo cual fueron conseguidas las dos ventajas de la claridad y la exactitud. Pero el método de d'Alembert daba por supuesto que se conociese bien el modo de desenvolver en série toda clase de funciones, lo cual se practicaba todavía con métodos muy largos y penosos. Chaix tomó á pechos la invencion de un método para hacer las trasformaciones, que reuniese las condiciones de claridad, sencillez y exactitud, y consiguió su objeto.

una esmerada traduccion de los *Elementos de Geometría* de Mr. Legendre, la mejor obra tal vez que se ha dado á luz sobre esta parte fundamental de las matemáticas.

Don Isidoro de Antillon dió su segundo tomo de la *Geografía astronómica, natural y política*. El tercero, que debia ser el de la geografía política, se hallaba detenido, no por falta de Antillon, sino aguardando el dia en que las circunstancias políticas de la Europa fijasen de un modo mas estable la division y relaciones de sus estados y gobiernos.

Don Gabriel de Ciscar tenia ya concluidos en 1808 los últimos tratados del *Curso de estudios elementales de marina*, que le fué encargado de real órden, y del cual llevaba publicados cuatro tomos. El mérito de aquel dignísimo oficial y de su obra no necesita encarecerse; el amor de su patria fué solamente comparable con sus talentos y su ciencia.

Otro dignísimo marino, don José de Vargas y Ponce, director que era entonces de la academia de la Historia, se ocupaba, por especial encargo mio, de escribir la *Historia razonada de la marina española*. Su prospecto, publicado en 1807, daba una idea completa de esta empresa confiada á su elegante y docta pluma. Infatigable en sus tareas por el provecho y por las glorias de su patria, comenzó á publicar al mismo tiempo sus *Varones ilustres de la marina española*; la primera que dió á luz, casi á fines del año, fué la vida de Pedro Niño, primer

conde de Buelna, dada en la imprenta real á expensas del estado.

En el mismo año comenzó tambien á publicar don Manuel José Quintana sus *Vidas de Españoles célebres*.

Don Juan Antonio Moreno hizo salir del olvido la antigua coleccion de los principales hechos de la historia de España recopilada por el antiguo arcepreste Diego Rodriguez de *Almeza*, capellan y cronista de la reina Doña Isabel la Católica. Publicada esta obra la primera vez en 1487, con el nombre de *Valerio de las historias*, Moreno la ilustró con varias notas y observaciones oportunas. En el siglo XVI fué estimada de tal modo, que llegó á tener siete ediciones; despues de tanto tiempo la de Moreno fué la octava.

Muchos de nuestros libros de estas viejas fechas, y aun otros menos viejos, eran desconocidos ó estaban desusados, por la pasion de libros extrageros. De un gran número de ellos se hicieron ediciones nuevas, sin olvidar los que trataban de materias militares. Uno de estos fué el *Curso militar de matemáticas* de nuestro antiguo ingeniero don Pedro de Padilla, que fué reimpresso de mi órden en el mismo año de 1807, corregido y aumentado. Yo le hice preferir, y creo no me engañaba, para las academias militares.

Muchas fueron las obras publicadas aquel año para aumento de la instruccion de la milicia. En los

papeles públicos podrán hallarse los anuncios de ellas. Mencionaré solo, por ser breve, la verdadera biblioteca militar que con el nombre de *Espíritu del sistema moderno de guerra* dió á luz don José Javier de Lardizábal, ayudante mayor de guardias españolas, recopilacion preciosa que en solo dos volúmenes desenvolvía toda la ciencia derramada en multitud de libros nacionales y extrangeros.

En ciencias naturales, sin que sea exagerar, se trabajaba entonces en España tanto ó mas que en Francia y en otras capitales afamadas de la Europa, donde la guerra lo ocupaba casi todo.

Uno de los descubrimientos mas preciosos que hácia fines de 1806 hicieron nuestros químicos y mineralogistas, fué la existencia de la platina en las minas de Guadalcanal en proporcion de un diez por ciento con la plata, y algunas veces hasta un quince. Remitidas al Instituto de París algunas muestras, ofrecieron á los químicos franceses los mismos resultados (1).

(1) Mr. Vauquelin, miembro del instituto y profesor de química en el museo de Historia natural, despues de comprobadas nuestras experiencias, dió cuenta de este descubrimiento en una de las juntas de la clase de ciencias matemáticas y físicas celebradas en 1807. Pocos habrá que ignoren la escasez de la platina, que hasta entonces no se habia hallado mas que en dos parages de la América, y aun allí en cortas cantidades. De aqui su precio tan subido en el comercio que impedia emplearla

Mientras en París y en otros puntos de la Francia se daban prisa los hombres del arte á aprovechar la remolacha para azúcar, nuestros químicos en España imaginaron su extraccion de la uva, hicieron sus ensayos con feliz suceso, y abrieron el camino de una nueva industria (1). El comercio ac-

en muchas artes donde seria de un grande efecto por su infusibilidad é inalterabilidad. Este hallazgo que refiero es un hecho verdadero, digno de no olvidarse.

(1) Esta azúcar, descubierta y enseñada á sacar en el real laboratorio de química de Madrid, era una especie aprovechable para todos los usos de la vida, como la de la caña. El *moscatel* la *albilla* y el *aragon*, daban mas de treinta por ciento de esta azúcar, á lo cual no llega la caña mas rica. Cualquier viñador podia hacer en adelante toda la azúcar que necesitase ó pudiese vender, empleando en esta produccion todo el sobrante de la cosecha, cuando, como suele suceder frecuentemente, no le bastasen sus bodegas. Aprovechado este nuevo recurso, podia tambien vender al extranjero de esta azúcar en su primer estado de *mascabado*. Puesto en tren este comercio, no podia dudarse que seria buscado para su exportacion á las regiones frias, donde sus habitantes habrian logrado tener por este medio, vino de Málaga, de Jerez, de Alicante, etc, con tan solo extender el *mascabado* en cantidades proporcionadas de agua y dejarlo luego á su fermento, con mas esta ventaja para el buen despacho, y es que podian cargarse mayores cantidades de este género, ahorrando toneles, averías, pérdidas y demas inconvenientes de la conduccion de líquidos. Los labradores finalmente podian fortalecer y mejorar sus vinos con esta azúcar y guardarlos con mas seguridad de un año para otro. El gobierno hizo publicar estas cosas en los

tivo y el recíproco cambio de conocimientos y adelantos en las ciencias exactas y en las naturales entre los sábios españoles y franceses, no habia sido nunca tan activo ni tan fecundo en resultados. Hechas por la naturaleza para ser eternamente amigas estas dos naciones, apretaban sus lazos y se hacian regalos con los productos de las ciencias industriosas, aumentando de esta manera sus mútuos intereses y sus cordiales simpatías, que una mano de hier-

papeles públicos, y dirigió además á las sociedades patrióticas las memorias é instrucciones necesarias para extender y propagar aquel nuevo género de industria. Concedióle tambien por tiempo de diez años exencion entera de toda suerte de impuestos, hasta del diezmo.

En cuanto á la azúcar de remolacha, no quedó por mis amigos ni por mí, que este nuevo artículo de industria agricultora se introdujese entre nosotros; ni la Francia nos llevó la delantera en conocerlo ni en probarlo. Apenas el célebre químico Achard habia practicado en Berlin sus primeros ensayos sobre aquel fruto, nuestro digno y sábio patricio don Juan Antonio Melon, cuya vida no ha sido sino una larga y continúa série de servicios en favor de las luces, hizo traer de Holanda una buena cantidad de semilla de betarragas, llamada por unos *racine de la disette* y por otros *racine de l'abondance*. Cultivada esta semilla bajo su inmediata direcion en la Moncloa, heredad perteneciente entonces á la amable y justamente celebrada María Teresa, duquesa de Alba, y recogida una abundante cosecha, hizo Melon su prueba por el método de Achard y sacó una porcion de azúcar igual en todo á las muestras que de Berlin le habian legado. De este producto hizo presente al rey en dos cajas, una de azúcar refinada y otra de terciado, con mas

ro habia de ahogar bien pronto en comun daño de una y otra. Don Luis Proust, don Pedro Gutierrez Bueno, don Antonio Gutierrez, don Gabriel Fernandez Taboada, don José María de San Cristoval, don José Garriga y Buach (1), don Fausto Elhuyar, don Cristiano Herrgen, don Martin de Parraga, don Eugenio Izquierdo, don Carlos Gimbernat, don Francisco Angulo, don Juan de Peñalver, don Salvador Ximenez Coronado, don José Ibarra, don Modesto Gutierrez, don José de Saraza, don José Es-

un frasco de la melaza en que habia cristalizado. Carlos IV mandó que le fuesen dadas en su nombre las mas expresivas gracias, encargando mucho que se procurase extender aquella nueva industria en los parages donde aquel ramo de cultivo podria sea mas ventajoso respectivamente á otros objetos de labranza. Asi se hizo, con instrucciones y encomiendas especiales á las sociedades económicas para que diesen á conocer aquel nuevo descubrimiento, ofreciéndose porciones de semilla á los cultivadores que quisiesen emplearla. Mi particular deseo, y asi cuidó Melon de hacerlo, fué que se enviasen paquetes de ella á las provincias del norte, donde podria convenir mayormente la introduccion de aquel cultivo. La abundancia solamente de la azúcar de caña, tanto la que venia de América, como la que rendian las provincias litorales del mediodia, pudo ser causa de que el cultivo de la betarraga se hubiese limitado entre nosotros al empleo de esta especie en los demas consumos ordinarios.

(1) Don José de San Cristoval y don José Garriga publicaron en 1807 un *Curso de química general aplicada á las artes*, que mereció un particular aprecio y fué adoptado para las enseñanzas populares.

pinosa y Tello, don Felipe Bausá, don José Luyando, don Agustin de Betancourt (1), don Francisco Antonio Cea, los dos Boutelou, don Simon de Rojas Clemente, don Mariano Lagasca, don José Rodriguez, don Eugenio Roldan, don Hipólito Ruiz, don José Pavon, y el benemérito jóven don Bernabé Salcedo que nos dejó en herencia el ilustre Cavani-
lles, he aquí nombres conocidos ventajosamente por aquella época en las naciones sábias de la Europa, sin contar los de América, ni los de aquellos que sonaban mas ó menos en la extension del reino. Nada inferior la España entonces á las demas naciones

(1) Las invenciones de este excelente ingeniero merecieron un distinguido aprecio en muchas capitales de la Europa. Una de ellas concerniente á la construccion de canales, cuyo principal objeto era facilitar la economía en los gastos de estas obras, y buscar en ellas la sencillez, mereció en Francia no tan solo los aplausos del Instituto, sino tambien que el tribuno Mr. Pictet la propusiese al cuerpo legislativo para que fuese adoptada como un medio de ahorro en los caudales destinados á las obras de esta clase. Por el invento de Betancourt, cada esclusa, en lugar de un solo vaso, tenia dos contiguos que comunicaban por el fondo. El uno estaba destinado para hacer subir y bajar los barcos por el método ordinario; pero el movimiento vertical del agua que debia sostenerlos era producido por la simple inmersion ó emersion de un ponton en el vaso contiguo. El ponton tenia un volúmen igual al del agua que se necesitaba quitar ó poner, y estaba tan ingeniosamente equilibrado, que un hombre solo bastaba para la manioobra de hacer subir ó bajar un barco por mas grande que este fuese.

en los estudios matemáticos, y al nivel en muchos ramos de las ciencias físicas, tomada ya la delantera en la botánica. La coleccion de materiales para la *Flora completa de España* era ya inmensa; nuestro herbario, mas rico que los de París y Londres. Estaba calculada como trabajo de diez años la conclusion de aquella obra. A lo mucho que habia reunido Cavanilles se juntaban las nuevas colecciones que en sus varios viages por el reino habian traído los alumnos pensionados del Jardin Botánico, mayormente Lagasca, Rodriguez, Rojas y Salcedo. Venian luego las que añadieron no pocos aficionados á la ciencia que exploraron voluntariamente los tesoros ignorados de esta especie que encerraban nuestras selvas y montañas (1). Se trabajaba sin ce-

(1) Entre tantos nombres de beneméritos Españoles que emprendian por recreo y por amor de la patria á expensas suyas estos viages científicos, y á los mas de los cuales no alcanzan ya mis recuerdos, tengo la felicidad de poder mencionar al sabio naturalista Don Juan Sanchez Cisneros, vice-secretario del real cuerpo patriótico de Valencia, que hizo á su costa dos de este género de viages; uno por la márgen izquierda del Turia; y otro á la sierra de Espadan, en cuyas exploraciones invirtió muy cerca de tres años. No quedó género de riqueza en los tres reinos de la naturaleza que no hubiese investigado en los parages mas incultos. Allí encontró multitud de plantas que no se habian creído propias de nuestro suelo, y allí topó tambien con mucha parte de especies minerales, tales como la molibdena en diferentes matrices, co-



sar, y millares de plantas nuestras esperaban su turno para ser determinadas, mientras venian en competencia las de entrambas Indias. Ninguno de los tres últimos años se pasó sin llegar nuevas remesas de especies nuevas de ultramar. De las de quina solamente con las últimas llegadas en 1807 de Quito y Cuenca, se contaban ya veintiocho especies de *chinchona*, sin incluir en ellas la *angustifolia* de Santa Fé, publicada ya en el suplemento de nuestra Quinología. En el mismo año nos llegaron nueve especies nuevas de *capparis*, cinco *mazegravias*, quince *loasas*; nueve *annonas*; multitud de *mimosas*, *bignonias*, *epidendros*, y otras varias de la familia de las *orchideas*, con mas otros treinta géneros nuevos que por primera vez entraban bajo el dominio de la ciencia (1). No era entre tanto el lu-

bre verde, azul y color de violeta, hierro hematítes negro, rojo y pardo, plomo, variedad de mármoles, arcillas excelentes para toda clase de alfarería, etc. Dotado de conocimientos especiales de astronomía y meteorología, verificó varios errores involuntarios de la historia natural y civil de aquel reino del sabio Cavanilles. Su trabajo científico todo entero lo ofrecio gratuitamente á la Sociedad Patriótica, remitiendo á Madrid muchas preciosidades para el gabinete de Historia natural y para el Jardin Botánico. Este amor y este celo por el honor y el bien de la patria se propagaba en todas partes. Para formar idea de este celo general basta leer los periódicos de aquel tiempo.

(1) He aquí acerca de esto una anécdota curiosa.

jo y la grandeza de ésta solamente lo que se buscaba, sino tambien, y mucho mas, el fruto de ella. Dos comisiones, una del Jardin Botánico, y otra del colegio de Farmacia química, se ocupaban constantemente, la primera en enriquecer aquel estudio inagotable, la segunda en sacar provecho de él para la materia médica y las artes. Los operarios abundaban; el concurso brillante de los discípulos que se formaban, estimulados por los premios y distinciones del gobierno, producía, año por año, maestros distinguidos, de los cuales los unos atendían á las tareas continuas y multiplicadas del Jardin Botánico, y los otros salían á las provincias con destino cierto y ganancioso. En el postrer concurso celebrado en julio de 1807, no bastaron los premios

Entre los géneros nuevos de aquella remesa á los cuales se necesitaba dar un nombre, hubo dos plantas que recibieron, la una el de *Beauharnesia*, y la otra de *Caballero*. Era el caso que el embajador frances Beauharnais habia deseado visitar el Jardin Botánico y ver las nuevas colecciones recién llegadas de la América. El ministro Don José Antonio Caballero le acompañó para aquella visita, y le hizo el obsequio de darle á alegir una planta que llevase su nombre. Eligió en efecto una, y esta fué llamada *Beauharnesia*. Despues, sin mas rodeos, dijo Caballero: «Yo tomo para mí esta otra.» La dificultad estaba en componer su nombre que no tuviese nada de baroco. El director del Jardin, por complacerle, propuso llamarla *Caballerosa*. «No, dijo Caballero; ese nombre me suena mal, los caleseros se lo ponen á sus mulas: escriba V. *Caballeroa*.»

anuales que en su nombre y de dinero propio suyo daba el rey: sabidos los progresos admirables que ofreció aquel año, su real munificencia se extendió á todos los alumnos: tenia el gobierno ya donde elegir sus profesores reales para las veinticuatro fundaciones que estaban decretadas y no lejos de cumplirse.

En ciencias industriales, económico-políticas, y políticas sublimes, se hacia tambien un gran camino acelerado. Por no cansar á mis lectores, á aquellos que dudaren del estado y del arreglo que tenian entre nosotros estas ciencias en los postreros años del reinado de Cárlos IV, les diré lo primero, que registren las memorias de las sociedades patrióticas, los discursos que se decian en los exámenes periódicos de las diversas enseñanzas que tenian establecidas de agricultura, de comercio y de economía política, las materias que se trataban á la luz del dia en aquellos públicos certámenes y de que daban luego cuenta libremente los periódicos, los dictámenes en fin que consultados estos cuerpos daban al gobierno en cuestiones políticas de alta administracion, vedadas tanto tiempo entre nosotros y quitadas del oido de los pueblos; lo segundo, si esto primero no es bastante, les diré que me expliquen de dónde vino la instruccion y el saber que se mostró despues á poco tiempo en los congresos nacionales. De todo existen pruebas todavía, actas de córtés, discursos de tribuna, leyes, no pocas de ellas,

sapientísimas, periódicos políticos escritos con grandeza. Allí están consignados los progresos de las luces bajo Carlos IV en materias de estado y de política. Pocas, muy pocas cosas de las buenas, ó por mejor decir ningunas se aprendieron á escondidas: habia quien protegiese y quien guardase las espaldas á los sabios y á los amigos de su patria (1).

(1) No será mucho que alguno diga ahora: « He aquí » al Príncipe de la Paz defendiendo la Constitucion de » 1812. » Yo le responderé que no es mi objeto defender ni impugnar nada de aquello que fué obrado, sino verificar un hecho histórico. La Constitucion de Cádiz, de igual modo que la francesa de 1791, fué tal vez un error magnífico, relativo mas bien que no absoluto; quiero decir, que eran incompatibles una y otra con las costumbres, con las habitudes, con la manera de existir y con los vicios de los pueblos modernos. Pero de la misma suerte que nadie negará por esto, que la asamblea constituyente de la Francia dejó ver un concurso de hombres sabios y eminentes cual jamas se vió en los siglos, así tambien los errores que pudieron cometerse en las nuevas córtes españolas, no quitarán nada de su lustre á los sabios que brillaron dentro y fuera de ellas. Esto lo traigo á cuentas, porque aquellos hombres no salieron de la nada, ni se improvisaron, ni tuvieron ciencia infusa. En cuanto á defenderlos, solo diré una cosa, y es que jamás tampoco se habrá visto una reunion de hombres de intenciones tan puras y un amor tan intenso de su patria, como lo fueron todos, ó los mas que compusieron las córtes generales y extraordinarias de Cádiz. No dirá nadie que les rindo este homenaje porque se habrian mostrado amigos míos; fué todo lo contrario: reinaban

Dejo por referir los aumentos continuados que se vieron en los demas estudios provechosos; es ya muy largo este capítulo (1). ¡Qué no podria decir de estos aumentos en las bellas letras y en las bellas artes! Melendez, Quintana, Moratin, Cienfuegos, Gallego, Arriaza, Sanchez, Maury, Reinoso, Mor de Fuentes, Arjona, Antero, Lista, Silvela, Rodriguez Ledesma,

entre ellos las mismas prevenciones con que mis enemigos, antes que fuesen conocidas sus maldades, consiguieron difamarme. Ellos tambien probaron luego sus odios implacables: no sé si algunos se avisaron en medio de sus penas de que yo habia sido el protomártir.

(1) Entre las obras nacionales y las extranjeras traducidas é ilustradas, concernientes á las ciencias médicas, que vieron la luz pública en los tres últimos años, haré mencion siquiera de las dos importantes y excelentes traducciones que publicó don Tomas García Suelto, la una del *Curso de Anatomia médica* del célebre Portal, y la otra de las *Investigaciones fisiológicas sobre la vida y la muerte* del sabio Bichat.

Entre las producciones, en materia de historia, que se publicaron en los mismos años, merece tambien una conmemoracion especial la que trabajó y dió á luz, por encargo especial del gobierno, don Juan Antonio Llorente, con el título de *Noticias históricas de las tres provincias vascongadas, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, y del origen de sus fueros*. Se publicaron cinco tomos en los años de 1806 y 1807. En 1808 debian haberse publicado los dos últimos, que eran los mas importantes, por contenerse en ellos la coleccion de los fueros antiguos de Vizcaya. El manuscrito estaba ya completo, pero no sé que se haya publicado todavia.

tantos otros á que no alcanza mi memoria, y los que se formaban nuevamente y empezaban y seguian tras de sus huellas, nadie quebró sus plectros, ninguno estaba mudo, muchos añadian cuerdas á sus liras, nadie era osado á perturbarlos, todos tenian la egida del hombre amigo que olvidaron.

Tocante á bellas artes, no me privaré de referir que en 1806 llegó á cabo la magnífica empresa, que yo ansiaba y protegía, del *Viage pintoresco de España*. Tenian el suyo otras naciones; la nuestra no debia ser menos. Interesaba mucho á nuestra historia, é interesaba nada menos á nuestra arqueología y á nuestra arquitectura y escultura: se necesitaba eternizar por el dibujo y el grabado lo que la voracidad del tiempo podria llevarse en adelante, tantos monumentos fenicios, griegos, romanos, godos, árabes é hispanos que conocian tan solo los viajeros, cuyas noticias y detalles escaseaban en los libros, de los que nada entraba por los ojos del que no viajara. Siendo tan conocida esta gran obra, no necesito detenerme en su alabanza (1).

(1) En la parte del dibujo y del grado de esta vasta empresa trabajaban á competencia artistas españoles y franceses, tales como Carmona, Selma, Ametller, Engruidanos, Moulinier, Liger, etc. El texto español fué puesto á cargo del sábio agustino Fr. Juan Fernandez de Rojas, continuador de la *España sagrada* del padre Florez, juntamente con la parte histórica, en union con

Concluyo ya; mas aunque sea de paso, añadiré que en empresas de obras públicas de un interés mas elevado, á pesar de tantos gastos y cuidados tan punzantes que ofrecieron aquellos años, lejos de interrumpirse lo que estaba principiado, se siguió adelante siempre y fueron añadidas otras nuevas. El teson del gobierno y del consejo de Castilla consiguió ver concluida en todas partes la construcción de enterramientos extramuros, no tan solo en España, sino en gran parte de la América. Cuanto fué posible, se extendió constantemente á la mejora de los caminos. Entre otras obras emprendidas á favor de la salud comun, una de ellas fué la abertura de un camino llano, seguro y espacioso para los baños de Arnedillo, situados en fraguras espantosas. Concluido este camino á mediado de 1807, se trabajaba todavía para unirlo con los de Navarra y las Provincias. La casa de los baños fué restablecida, puesto ademas un hospedage para las clases pobres. Don Pedro Gutierrez Bueno publica-

don Bernardo Cerat de Salvatierra, antiguo presidente de una de las salas del parlamento de Tolosa, y bibliotecario en aquella actualidad de la real biblioteca de San Isidro. Todo el texto de la obra fué impreso en la imprenta real con caracteres de Bodoni. Los señores Boudville y Laborde, á quienes fué dado el privilegio y la direccion de esta empresa y que tan acreedores se hicieron por ella al aprecio de los Españoles, me hicieron el obsequio de dedicármela.

ba al mismo tiempo, por encargo del gobierno, la virtud de aquellas aguas verdaderamente milagrosas contra grandes dolencias que resistian á todo el arte de las ciencias médicas.

El canal de Aragon se proseguia constantemente bajo la direccion de don Juan Peñalver, sucesor de don Javier de Ripa en aquel encargo.

Despues de la gran obra del puerto de Tarragona, llevada incesantemente á su completa perfeccion, mandóse abrir un buen camino carretero desde Tarragona hasta Lérida, entrando en esta empresa la ventaja de abrirse la comunicacion del Urgel y de Aragon, con gran provecho del comercio de las dos provincias.

Se trabajaba finalmente en la empresa no menos útil del canal de Reus hasta el puerto de Salou. Esta obra la habia yo puesto á mi especial cuidado. Se hacia tambien el nuevo muelle de aquel puerto, su hermosísima playa se poblaba de un largo caserío, y quedaba formado el gran triángulo de Tarragona, Reus y el antiquísimo Salou en el delicioso y feraz campo que se encierra en estas líneas. Aquel proyecto venia ya de cinco siglos sin haber podido realizarse en tanto tiempo por la injusta resistencia que habia opuesto el monopolio.

CAPITULO XXIX.

Situacion de la Europa despues de la paz de Tilsit. — Sucesos anteriores y posteriores á este grave acontecimiento. — Nuestra dificil posicion en aquellas circunstancias. — Mi respuesta á los que han escrito que las ideas de Napoleon contra España tuvieron su origen de mi designio de asociarla á la cuarta coalicion. — Infortunios y trabajos en diferentes puntos de la Europa. — Política de la Inglaterra. — Catástrofe de Copenhague. — Esfuerzos de nuestro gabinete para separar al Portugal de la Inglaterra y quitar á Napoleon el pretexto de una guerra contra aquel reino. — Obstinacion del Portugal. — Llegada de Napoleon á París. — Colmo de su poder en aquella época. — Su pretension de obligar al Portugal á adherirse de todo punto á su decreto de Berlin de 21 de noviembre de 1806, ó de hacerle la guerra en union con España. — Nuevos esfuerzos inútiles de nuestra corte para atraer al Portugal á su interés y al nuestro. — Mediacion nuestra con la Francia para detener el golpe, y cumplimiento de los plazos que fueron conseguidos. — Resolucion de la guerra por Bonaparte. — Compromiso inevitable en que se vió nuestro gabinete de acceder á sus pretensiones. — Peticion de un tratado por nuestra parte para proveer á un mismo tiempo á nuestra

seguridad y decoro. — Proposiciones de Napoleon dirigidas á nuestra corte por el intermedio de don Eugenio Izquierdo. — Nuestra accesion á ellas y motivo de esta accesion. Consideraciones sobre la proposicion de Napoleon defiriéndome el principado de los Algarbes. — Plenos poderes despachados y refrendados por el ministro Ceballos en favor de don Eugenio Izquierdo. — Observaciones sobre la conducta ulterior de aquel ministro. — Carta del príncipe de Asturias á Napoleon en las circunstancias críticas de estar tratando las dos cortes. — Los efectos que se vieron de esta carta sin conocerse la causa. — Celebracion definitiva y letra del tratado de Fontainebleau. — Breves reflexiones sobre el progreso de los designios de Bonaparte en órden á la España.

Llego ya en fin al último setenio de trabajos que aun estaban guardados á la Europa sobre los quince años que llevaba de trastornos y destrozos; entro á contar los días sangrientos y nefandos de aquel durísimo período en que nacion ninguna, ni por prudente y moderada, ni por guerrera y atrevida, por grande ó por pequeña, por animosa ó tímida, ni una tan sola en todo el continente quedó á salvo del furioso incendio que agitaban la Francia y la Inglaterra. Cuando ninguna tuvo ya defensa, cuando la ley comun en que estribaba la inmunidad sagrada de los gobiernos y los pueblos dejó de ser un baluarte contra las ambiciones y la lucha de aque-

llas dos potencias colosales, cuando ningun respeto humano, ni de moral, ni de política, fué ya bastante á contenerlas en los deberes y en los límites respetados por los pueblos cultos, sin regir ya mas código en Europa que el derecho de la fuerza, entonces, y no antes, tocó á España su parte en las catástrofes, la postrera en las ruinas, como tambien despues fué la primera que levantó su noble frente ensangrentada contra el tirano de la Europa.

Vuelvo á tomar el hilo de la campaña de Polonia. Contado dejé ya (1) cual fué mi pensamiento cual mi resolucion, mi empeño y mi esperanza, cuando tenté de hacer entrar á España en la alianza de la Prusia, la Rusia, y la Suecia contra el emperador de los Franceses; guerra justa, guerra oportuna y de interes comun á todas las naciones; guerra á que el Austria habria salido al mismo tiempo que nosotros; que á las demas naciones oprimidas habria aflojado sus cadenas, y que á la Francia misma le habria vuelto la accion que le faltaba para tornar á ser señora de sí misma y poner freno á la locura de su dueño.

Dicho dejé tambien de qué manera se estrellaron mis intentos contra las traiciones de los unos ya amasadas, y contra los temores insensatos de los

(1) Véanse acerca de esto los capítulos XXIV y XXV de esta segunda parte.

otros; de que suerte fué trastornada la voluntad de Cárlos IV y destruidos mis consejos; cuál era en fin y debia ser la posición precaria en que la España habria de verse si Napoleon volvía triunfante, sola entonces sin ningun arrimo de aliados, obligada á luchar con las descomunales fuerzas del imperio, ó á someterse á su dictado.

La batalla de Preusch-Eylau dejó en la incertidumbre los destinos venideros del continente de la Europa, que en bien ó en mal pendian del triunfo de las armas rusas ó francesas. Pusiera en la balanza sus escuadras y soldados la Inglaterra cumpliendo sus promesas, no se dejara tiempo á Bonaparte para rehenchir sus filas, peleáran en invierno los que se hallaban cerca de sus casas y aquellos que eran dueños de los mares y de acudir á todas partes, contra el que estaba quebrantado á cuatrocientas leguas de la Francia, mal provisto y viviendo de exacciones sobre los pueblos descontentos y oprimidos, diérase un grande golpe bien tajado sobre el enemigo que reanimase al Austria ansiosa de vengarse; y la paz se habria hecho á beneficio de la Europa y de la Francia misma, quizá que para siempre. Pero la Rusia estaba sola, en guerra al mismo tiempo con los Turcos y amenazada de otra guerra por los Persas, la Prusia por el suelo, la Suecia incierta y disgustada, y la Inglaterra á su provecho siempre, haciendo expediciones á la América, al Egipto, al Helesponto, mientras que pere-

cia la Prusia por instantes y se acercaba el fallo de la suerte sobre los campos de Polonia sin un soldado ingles tan solo para muestra (1).

Tras del Pregel los rusos, tras del Passarge los

(1) He aquí las fuerzas de los ingleses en aquella época, tales por lo menos como rezaban los estados oficiales presentados á las cámaras. Las fuerzas de tierra constaban de doscientos cincuenta y cuatro mil seiscientos sesenta y cinco hombres de tropas regladas, de las cuales habia ochenta y seis mil ciento cuarenta y cuatro fuera de Inglaterra, y ciento sesenta y ocho mil quinientos y veintiuno en el reino. La caballería contaba veintidos mil seiscientos cincuenta y tres hombres, la guardia de infantería ocho mil noventa, y la legion alemana siete mil ochocientos cincuenta y ocho infantes y dos mil novecientos ochenta y nueve caballos. A estas fuerzas se añadian doscientos noventa y cuatro mil ochocientos sesenta y nueve voluntarios, los veinticinco mil ciento y ochenta de caballería, doscientos cincuenta y nueve mil quinientos y uno de infantería, y diez mil ciento ochenta y ocho de artillería.

Las marítimas se componian de ochenta y ocho navíos de línea navegando, con mas otros trece de á cincuenta y cuarenta y cuatro cañones, ciento y diez y seis fragatas y trescientos diez y ocho bastimentos entre corbetas, bergantines y otros buques menores; de cincuenta y siete navíos de línea, siete de cincuenta y cuarenta y cuatro cañones, cincuenta fragatas, sesenta y un corbetas y sesenta y un bergantines armados y listos en los puertos; de treinta y cuatro navíos de línea, veinticuatro fragatas, treinta y cuatro corbetas, y tres bergantines en astillero; y de treinta y nueve navíos de línea, diez y seis de cincuenta y cuarenta y cuatro cañones, cincuenta y un fragatas y seis bergantines desarmados:

franceses corrian los meses fuertes del invierno negociando entrambas partes con fé mas que dudosa, el Austria medianera, y la Inglaterra prometiéndole siempre, dificultando todo ajuste y atizando

total absoluto, mil veintinueve naos de guerra. Al ver el desamparo en que el gobierno ingles, tan sobrado de fuerzas terrestres y marítimas, dejó á sus aliados, no se podia dudar que en vez de desear la paz de Europa, buscaba el dilatarla para tener mas tiempo de abarcar conquistas de marina y de comercio, á expensas igualmente de amigos y enemigos, cayera quien cayese mientras tanto. A la Rusia vendieron por fineza haberse aventurado á atravesar el Helesponto y haber probado á hacerse dueños de aquella llave del mar Negro ¿Mas para quién habrian tomado aquellas fortalezas sino para ellos mismos, caso de lograrlo? ¿Y para quién hubiera sido la ganancia, si, como lo intentaron, hubieran conseguido apoderarse de la escuadra turca? Situado el almirante inglés delante del serrallo y sorprendida y consternada aquella corte, ninguna cosa fué mas fácil que obtener la paz entre la Puerta y el imperio Ruso; pero pidiendo por rehenes los castillos y la escuadra turca, quedó mostrádo que el servicio de la Rusia no era mas que un proyecto para lograr aquel golpe á favor de la Inglaterra. Interés de ésta, no de Rusia, fué tambien el probar á hacerse dueños del Egipto, é interés, solo de ella, sin mas velo, atacar las provincias de la Plata guerreando contra España, y dejando á su anchura á Bonaparte en Prusia y en Polonia. Aquí tan solo estaba el puesto del honor para la Gran Bretaña, aquí la gloria, no en Egipto, no en Buenos-Aires, no en el Bósforo de Tracia, donde encontró tan solo la derrota y el oprobio. Seis años mas de guerras y desastres costó á Europa esta avaricia loca y este maquiavelismo de la In-

las hachas de la guerra (1). Entre tanto llenaba y rellenaba Bonaparte sus falanges y escuadrones, y no teniendo á sus espaldas quien le pusiese estorbo, los contingentes de Alemania y los polacos le conquistaban la Silesia. Mas que esto todavía, para que no faltase nada á su fortuna. su enemigo mas antipático, el rey Gustavo IV, ajustó un armisticio indefinido con los ejércitos franceses, no porque se encontrase en un apuro, mas por picar á la Inglaterra, que se tardaba en socorrerle y que reusaba deferirle el mando de las tropas auxiliares no enviadas. Por esta coyuntura inesperada las tropas que

glaterra de aquel tiempo. Mis enemigos se alegraban de estas cosas y me lanzaban sus sarcasmos porque pensé juntarme á aquella liga; y el rey mismo sugerido sin saberlo por los que eran sus contrarios otro tanto como míos, me decía: « ¡Qué hubiera sido de nosotros si nos hubieramos metido en esta guerra cooperada por » Ingleses! »

(1) Las pláticas de paz habían corrido del uno al otro campo por espacio de tres meses, mediando el Austria en las mas de ellas. A mediado de mayo se habia llegado á convenir en la reunion de un congreso general que habia de ser tenido en Copenhague. Bonaparte habia propuesto para base de las negociaciones la igualdad y reciprocidad entre las dos ligas beligerantes, y la adopcion de un sistema comun de compensaciones; pero encerrado en el tenor general de estas condiciones, y rehusándose á declarar su manera de entenderlas y aplicarlas, la Inglaterra encontró sobrados pretextos para disuadir á la Rusia de aquella tentativa pacífica, y la empujó á las armas.

invadian la Pomerania sirvieron á estrechar á los prusianos en Dantzik y á conseguir mas pronto el rendimiento de esta plaza. Segura asi su izquierda, y superior con mucho al enemigo, no importó nada á Bonaparte que las negociaciones fuesen rotas. Rompiólas con efecto el Moscovita, y acertó á romperlas cabalmente á la peor hora, cuando todo se hallaba en contra suya. Bonaparte dejó que comenzase su enemigo para poder contar que no era él quien se oponia á las paces deseadas; mas como aquel que rompe un dique que contenia al torrente, asi se halló Alejandro; y asi, como el torrente, cayó Napoleon sobre los Rusos, y en obra de diez dias, cada combate un triunfo y cada marcha una victoria, dió en Friedland cima á la campaña. El vencido y el vencedor se abrazan en el Niemen. Alejandro asombrado de ver al triunfador en sus fronteras, en vez de retirarse, de apellidar su imperio, y de atraer á su enemigo y empeñarlo en una larga guerra porfiada lejos seiscientas leguas de la Francia, ó á lo menos dejar pendiente su querella, pide la paz á cualquier precio, se vuelve su instrumento, se muestra un entusiasta y un oficioso cortesano del que le habia humillado ya dos veces hasta el polvo, le otorga cuanto pide, le deja dueño de la Europa, y acepta su permiso de agrandarse en la Finlandia y en Turquía. Todos saben cual fué el tratado de Tilsit, cual la mísera suerte de la Prusia; con qué facilidad el grande autócrata Alejan-

dro, por complacer al nuevo amigo, entró en parte del despojo de su íntimo aliado Federico, en cuyo auxilio había venido; cómo cerró sus ojos al porvenir de la Alemania reconociendo á bulto cuanto Napoleon quisiese hacer mas adelante en los estados que ocupaba de los príncipes germánicos (1); cómo desaparecieron de esta lista el elector de Hesse, el príncipe Guillermo de Brunswick, el príncipe de Orange-Fulda y varios otros que fueron arrastrados á la guerra en favor de la Prusia y de la Rusia (2), como la Sajonia; ésta alzada y engrandecida, los otros mas endeble, reducidos los unos á la nada los otros mutilados; el nuevo reino de Westfalia levantado sobre los despojos de la Prusia y de estos príncipes (3); los que alcanzaron gracia, encadena-

(1) Véanse sobre esto los artículos XV, XIX, XX y XXV del tratado de paz de Tilsit entre Rusia y la Francia.

(2) Por la intercesion del emperador Alejandro concedió Bonaparte una pensión de ochenta mil florines al príncipe de Orange-Fulda, y otra de sesenta mil al príncipe Guillermo de Bruswick. Al elector de Hesse no quiso señalarle renta alguna, alegando ser sabido que tenia muchos fondos en los bancos extranjeros. «A lo menos los otros dos no pedirán limosna enteramente,» le respondió Alejandro, y le dió gracias.

(3) La dotacion del reino de Westfalia, erigido en favor de Gerónimo Bonaparte, se componia de las posesiones siguientes: los estados de Brunswick-Wolfenbuttel; la parte de la Marca situada en la orilla izquierda

dos á la Francia con sus demas cólegas los Renanos; la infortunada Prusia en fin (lo que quedaba de ella) condenada á vivir hundida bajo el peso de los ejércitos franceses hasta pagar el último dinero de las contribuciones inhumanas é impagables que le fueron puestas para alargar el yugo sobre aquellas tristes ruinas (1).

del Elba; la del pais de Magdeburgo en la misma orilla el territorio de Halle; el pais de Halberstadt; el de Hildesheim y la ciudad de Goslar; el territorio de Quedlimburg; el condado de Mansfeld; el Eichsfeld, con Erfurt, Mulhausen y Nordhausen; el condado de Stolberg; los estados de Hesse-Cassel, con Rinteln y Schauenburg, menos el territorio de Hanau; Smalkalden y Catzenellenbogen sobre el Rin; el territorio de Gorvey, Cottingen y Grubenhagen con los distritos de Hohenstein y de Elbingerode; el obispado de Osnabruck; el de Paderborn, Minden y Ravensberg, y el condado de Rietberg-Kaunitz.

(1) De cinco mil seiscientos cuarenta y seis millas cuadradas que contenia el reino de Prusia, le quedaron por el tratado de Tilsit tres mil sesenta y cuatro: de nueve millones ochocientos cincuenta y seis mil habitantes, cuatro millones novecientos treinta y tres mil seiscientos ochenta y siete. Por el mes de octubre componia apenas treinta mil hombres el ejército prusiano. El número de tropas francesas que pesaban sobre el pais, lejos de disminuirse se aumentaba cada dia y se proveia largamente en él, mientras el durísimo impuesto de guerra se aumentaba devengando el interés de un cinco por ciento hasta el completo pago, que no podia verificarse en largo tiempo. Al mismo tiempo el ministro inglés Canning declaraba á Mr. Jacobi, embajador de Prusia, que S. M. B. se lamentaba mucho de las desgracias que sufría la Pru-

¡ Dichosos los estados á quien el mar ponía á cubierto de la espada que reducía al silencio y que ponía en su dependencia el continente todo de la Europa! ¡ Quién no tembló en aquella época, y

sia; pero que cerrados sus puertos á los bastimentos ingleses, el honor de la Gran Bretaña le hacía forzoso adoptar medidas hostiles contra S. M. prusiana. Los que vivían entonces son los únicos que han podido comprender los dolores y sufrimientos de la Europa desde aquella época no acostumbrada á verse en los anales de los pueblos. He aquí una muestra de aquellas grandes penas y alliciones en la proclama del rey de Prusia á los pueblos que habia perdido por la paz de Tilsit: « Amados habitantes » de las provincias, territorios, y ciudades fieles: La » suerte de mis armas ha sido desgraciada y vanos los es- » fuerzos de las reliquias de mi ejército. Arrojado hasta » los últimos confines de mi reino, y viendo que mi po- » deroso aliado habia tenido por necesidad que ajustar un » armisticio y firmar la paz, no me quedaba mas partido » que el de imitarle. La paz ha sido tal como debia es- » perarse de las circunstancias: era preciso que yo, mi » casa y la nacion hiciéramos los sacrificios mas dolorosos. » Ya se han roto los vínculos con que estábamos unidos » por el tiempo, por los tratados, por el amor y por el » deber. Mis esfuerzos por conservaros han sido inútiles; » y el destino quiere que el padre se separe de sus hijos. » Así es que os eximo de todas las obligaciones que como » vasallos me debiais á mí y á mi casa. Sin embargo, » mis ardientes votos por vuestra prosperidad os seguirán » bajo el gobierno de vuestro nuevo soberano, para el » cual habreis de ser lo que para mí habeis sido. Ni la » suerte, ni potencia ninguna humana podrá borrar de » mi paternal corazon vuestra tierna memoria. — Memel, » 24 de julio de 1807. — Federico Guillermo. »

quién fué libre en aquel tiempo! No, ni la Francia misma: éralo menos en verdad que las demas naciones de la Europa, el primer pueblo conquistado. Despues de tanta sangre derramada de sus héroicos hijos, tuvo que contentarse con que Napoleón de lo alto de su solio le dijese: *Vosotros sois un pueblo grande y bueno* (1), mientras que le quitaba sus tribunos (2), mientras que sometía la imprenta en grande y en pequeño á la censura (3), y á la magistratura del pais la hacia amovible (4). Diéronle gracias los tribunos; los diferentes cuerpos del estado consumieron todas las frases con que atediaron los romanos á Tiberio mismo, y los santos prelados agotaron los temas de la Biblia hasta casi igualar á Bonaparte al hijo de Dios vivo (5).

(1) En el discurso pronunciado en 16 de agosto de 1807 haciendo la abertura de la sesion del cuerpo legislativo.

(2) Senado-consulta orgánico de 19 de agosto del mismo año.

(3) Decreto imperial de 27 de setiembre.

(4) Senado-consulta de 12 de octubre.

(5) Hubo alguno en efecto que puso por texto de un sermón ó de una carta pastoral el *Dixit Dominus Domino meo: sede à dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum*. Yo creo que fué el obispo de Coutances quien aplicó este texto á Bonaparte; no estoy cierto; podré citar con mas certeza como suyo lo que en la santa iglesia metropolitana de Paris pronunció un año antes, en 7 de diciembre, segundo domingo

No es mi intencion aquí bajar á los franceses ni una línea del honor y la gloria que bajo tantos títulos merecen; yo el primero de todos, con corazon sincero, rindo homenaje á sus virtudes cívicas, á su amor de la patria, á su bravura y heroismo; mas debo hacer memoria de aquel estado de opresion á que se vieron ellos mismos reducidos por el hombre en cuyas manos pusieron sus destinos. Si hasta tal grado llegaron á postrarse ante su propia hechura tantos Catones, tantos Pompeyos, tantos Brutos, ¿por qué razon sus escritores, casi todos,

de adviento: « Ah! si los astros, fieles á las leyes que » han recibido del Criador, cuentan su gloria y publican » la obra de sus manos, Napoleon creando en Francia, » si me puedo explicar asi, *nuevos cielos y nueva tierra*, » protegido en los combates contra su propio valor por » el Todopoderoso, inspirado en los consejos por una luz » celeste, no encontrando obstáculos sino para vencerlos; » Napoleon marchando de maravilla en maravilla, de » prodigio en prodigio, atestigua al universo la existen- » cia de una Providencia divina que dirige á su grado » todos los sucesos de la tierra, escoge aquí y allí, don- » de lo quiere y como quiere, los instrumentos de sus » obras, y aun á ellos mismos los asombra por los increi- » bles resultados que les hace que obtengan, derribando » y echando por delante de ellos, como el viento al pol- » vo, cuanto se atreve á resistirles, dándoles su poder » para consuelo de los buenos, como tambien para cas- » tigo de los malos, etc. »

Despues citando aquel texto, *et nunc reges intelligite*, de que usó Bossuet en Versalles con tanta gloria, dijo

han zaherido á las demas naciones ó á los demas gobiernos que se plegaron mas ó menos, por evitar mayores males, ante aquel hombre poderoso? No, la Francia de quien venia todo el poder de aquel gigante, y sin la cual ninguna cosa habria podido aquel caudillo, no tuvo voz para argüirle, qué digo yo para argüirle!... para indicarle tan siquiera su deseo de verle poner fin á sus proyectos ambiciosos, y de gozar en paz el fruto de tantos sacrificios y trabajos y tormentos como habia arrojado por ser libre. Fué menester que la fortuna le hubiese vuel-

lo siguiente: « Bossuet mismo se encontraria inferior á sí » propio, si tuviera que explicarnos los caminos de Dios » en todo lo que ha hecho, primero para castigar á la » Francia, despues para salvarla, despues en lo que » vemos que está obrando, *para obligar á los reyes á » someterse á sus decretos acerca de Napoleon, y que » acaben de comprender que su absoluta voluntad es que » él sea el árbitro de la Europa*, y el regenerador del » mundo, que los soberanos aprendan de él la ciencia » del reinado, y que los pueblos reciban de su mano la » felicidad unida á la obediencia... » Baste esto para muestra. Leyendo tales cosas, ¿ no se podria decir que la tribuna evangélica llegó entonces hasta el extremo de parodiar á su modo y en sentido monárquico la de la convencion francesa ?

Este sermón agradó tanto, que se mandó imprimir é insertarlo en el Monitor de 17 de diciembre de 1806, n.º 351, donde podrán hallarle mas extensamente los curiosos. Poco despues nombró Napoleon á aquel prelado obispo de Orleans.

to las espaldas y que la Francia ya se viera sobre los bordes de un abismo, para que al fin hubiese quien osara proponer se le rogase renunciar á su poder desmesurado y volver á aquel pueblo tan sufrido y generoso sus libertades y derechos (1). Oh! la Francia no habria perdido en fin y postre sus fronteras naturales que á tanto coste suyo propio habia ganado con heróico esfuerzo, si la ambicion de Bonaparte hubiera recibido un escarmiento en la Polonia, y si escapando á un gran peligro, mejor alicionado por la suerte y vuelto á Francia menos soberbio y arrogante, la hubiera hallado menos blanda y obséquiosa. No fué el mal de la Francia lo que yo buscaba cuando intenté mover la España á tomar parte en la demanda de la Prusia y de la Rusia: queria el bien de mi patria, el de la Francia y toda Europa. ¿ Con qué razon propios y extraños me han colmado de improperios por haber ansiado aquella guerra que habria podido ahorrar al mundo tantas otras?

¿ Fué porque no la hice? Mas todo estaba listo

(1) Voto del cuerpo legislativo para la respuesta al discurso del emperador en la sesion que fué abierta en diciembre de 1813. ¿ Qué de elogios no han sido dados á los valerosos diputados MM. Raynouard, Lainé, Flaugergues, Gallois y Maine de Biran que propusieron aquel voto, los primeros, despues de tantos años de humildad y obediencia, que osaron, harto tarde, producir y formular los votos de la Francia?

y bien dispuesto; mis enemigos la impidieron (1). Fué que de allí tomó principio la idea de Bonaparte de oprimirnos y hacer la España suya? tan solo Mr. de Pradt, puesto á contar de acuerdo con su amigo Escoiquiz, es el que ha escrito y afirmado que el emperador de los Franceses no habia pensado cosa alguna contra España anteriormente. Yo hablé ya largamente acerca de esto (2). Mr. de Pradt podia ignorar de que manera se llegó á explicar conmigo Mr. de Beurnonville un año antes; ¿mas

(1) Si intenté aquella guerra seriamente y con empeño, mejor que ninguna otra prueba lo demuestra el dicho mismo del canónigo Escoiquiz, cuando en el diálogo (aderezado y compuesto á su manera) con el emperador de los franceses, cuenta que le dijo con referencia á mi proclama: « Cierto es que aquella proclama debió mirarse como una declaracion de guerra la mas ofensiva por sus circunstancias; ¿ pero fué acaso obra de un Borbon, de Cárlos IV? V. M. sabe mejor que yo (a) que no lo fué, sino del Príncipe de la Paz, que tuvo que vencer toda la repugnancia del rey que no cedió á su empeño sino en fuerza de una debilidad tan notoria como inconcebible; que por lo mismo no puede citarse como prueba, ni atribuirse á odio alguno del rey contra V. M. ni su casa, etc. »

Idea sencilla, documento 3.º, pág. 156.

(2) Véase el capítulo XXIV de esta 2.ª parte, tomo IV, desde la página 171.

(a) M. de Pradt refiriendo este mismo pasage en sus Memorias, en lugar de las palabras que van en bastardilla, pone estas otras: *On ne vous a pas laissé ignorer.*

cómo Mr. de Pradt podia ignorar lo que se oia á Napoleon , lo que se hablaba en Francia y lo que se escribia , aun contra los Borbones mismos de la dinastía española , sin ningun rebozo ni recato ? ¿ Y por ventura Mr. de Pradt , puesto siempre su oido en las escuchas , no llegó á saber nada de un consejo que fue dado á Bonaparte mucho tiempo antes sobre las dos familias de Borbon y Lorena , *de aliarse con la una y de aplastar la otra* ? ¿ Por ventura el bendito obispo , tan perspicaz como hace gala de mostrarse en sus escritos , no vió nada contra los Borbones en el horrible asesinato de Vincennes ? La caida del rey de Nápoles reemplazado por un hermano del emperador de los Franceses , ¿ no le mostró el camino y el sistema ya tomado y empezado contra los demas Borbones que aun reinaban ? Cier-to es que Bonaparte hizo mencion de mi proclama , no una vez sola , sino muchas : no tenia mas pretexto ni mas sombra de pretexto , para buscar disculpa á las maldades que cometió en Bayona ; mas si no hubiese habido tal proclama , ¿ habria dejado de llevar á efecto sus deseos y sus intentos acerca de la España ? ¿ Hizo alguna proclama en contra suya el pontífice romano que habia venido á consagrarlo , que le habia concedido tantas cosas , que reconoció á su hermano , sin tardarse , como rey de Nápoles , y que por agradarle habia cerrado sus fronteras y puertos á los miserables emigrados de aquel reino que iban buscando asilo y huyendo de la muerte á

los Estados Pontificios? ¿No le atacó del mismo modo, al mismo tiempo y con las mismas artes y perfidias que á nosotros? De otra parte, si se sentia agraviado por nosotros, ¿quién le estorbó mostrarlo, pedir satisfaccion, ó declarar la guerra como antes hizo contra Nápoles? ¿Quién le impidió pedir al menos, cual yo lo deseaba, mi retiro? ¿Quién le obligó á lisonjearnos muchos meses todavía, á celebrar tratados que excluian toda idea de queja, y á mostrarse contento y amigable hasta el extremo de hacer á Cárlos IV un gran regalo?

Baste con esto para ver y concebir que, con proclama ó sin proclama, Napoleon hubiera obrado de igual modo con nosotros. Bastábale haber visto desde un principio hasta aquel tiempo, que el gabinete de Madrid no se doblaba fácilmente á sus proyectos y deseos, que mantenia su dignidad é independencia con decoro, que resistia el hacerse un instrumento ciego suyo en los negocios de la Europa, y que reusaba tenazmente cualquiera concesion que se opusiese á la igualdad en intereses mútuos y en respetos que era debido se guardasen entre potencias aliadas libremente. Yo he contado ya en prueba de esto multitud de hechos sabidos y notorios, no inventados, que pertenecen á la historia. Si mi pecado fué, ó por pecado se me cuenta, haber tenido esta conducta, yo pude haber causado la enemistad de Bonaparte y ocasionado sus designios de domarnos por la intriga ó por la fuerza; mas